

26-01-1982 p. (2)

Grupo ANCOA rindió homenaje a su Presidente fundador

Manuel Francisco Mesa Seco le despidió en su sepelio

Los funerales de Pedro Parra Avella constituyeron, en San Javier, una expresión de dolor y solidaridad entre quienes fueron sus amigos, colegas y compañeros de jornadas espirituales.

Fundador del Grupo Ancoa, de Linares, se hicieron representados miembros por lo más selecto, y en la tribuna dijo las palabras de despedida, que no fueron de ritual, el actual Presidente, Manuel Francisco Mesa Seco.

El orador expresó:

El Grupo Ancoa de Linares se hace presente en este Templo para despedir al buen amigo, al consejero y ex-Presidente de la institución, don Pedro Parra Avella.

Fue don Pedro el primer presidente que tuvo en 1968 la nascente institución, la que dirigió con acierto, imprimiéndole un ícaro de anchos caminos y un espíritu que era el suyo mismo: de amor al hombre, de fe en el quehacer creativo, de trabajar por la fraternidad.

En el Grupo Ancoa, aún cuando después nuestro distinguido convecino, se alejara de la ciudad de Linares, su recuerdo quedó vivo y respetado. No podía ser menos, porque la personalidad de don Pedro Parra era y es para no olvidarla.

La amistad era un sagrado oficio, para el hombre cuyos despojos hoy reverenciamos, y por eso en nombre de esa amistad expresamos nuestro hondo pesar por este súbito desaparecimiento.

La lectura, las artes, la artesanía, y en general los fenómenos culturales, tenían en don Pedro una mano generosa, un alma abierta y honda, donde brillaban los dones de su claro intelecto. Sin duda para él la belleza del mundo era como en la definición tomista, un resplandor de la belleza de Dios. Por esa búsqueda permanente de lo bello que él siempre amó, y de la cual hoy goza en los mundos celestes, depositamos en su nicho postrero nuestra palabra de reconocimiento, por toda la belleza que significa su vida misma, por toda la belleza que él nos entregó en su palabra y en sus escritos.

La escritura fue una de sus pasiones. Sabía imprimir a sus artículos una sabiduría que le venía de su formación cristiana y libre. Amaba don Pedro la vida comunitaria, amaba la patria, la historia, la tierra, lo vernáculo. Entendía que el hombre no podía vivir en plenitud sino a través y por la libertad. Los grandes valores de un mundo cristiano y humanista estaban siempre latentes en las páginas que nos dejó en diarios y revistas.

Con qué fe y con qué seguridad planteaba sus posiciones. Con qué seguridad y altura, sin harir ni conculcar los derechos de otros, sino que llevado de su ideal, iba sembrando su semilla de bondad y orientación sana y altruista.

La crítica literaria la ejerció también llevado por ese amor al hombre, por su adhesión a lo creativo, por su adhesión a la palabra, al verbo creador. Muchos somos los que tenemos que agradecerle su estímulo, su juicio literario, su opinión desinteresada, que la manifestaba con gozo y nobleza, porque veía en el escritor y el

artista, un proceso que otorga al hombre una dimensión divina.

Por eso es que en esta tarde nos inclinamos ante sus féretro, porque nuestras lágrimas tienen la emoción que nos entregara en sus escritos, y la luz que habitaba en sus ojos de chileno insobornable.

El Correo, de Valdivia, EL HERALDO de Linares, La Tribuna de San Javier, entre otros, dan testimonio de este quehacer puro e incorruptible, donde su cultura se transparentaba, al igual que la fortaleza de sus virtudes.

En todo siempre fue un educador, un hombre ejemplar, un hombre de fe, y de confianza. Se podía confiar en don Pedro, porque estaba hecho de sinceridad, y su riqueza estaba en su valentía y en sus sentimientos de vida justa y clara.

Recordamos ante su tumba esta imagen suya, tan delineada y perfilada por una constancia sin dobleces, recordamos también su gozo de vivir, su risa franca y purificante. Pocas veces hemos conocido personas con características tan valiosas como don Pedro Parra, que demostraban una vida interior intensa, que como una fuente iba entregando su claridad y su canto a los que tenía alrededor.

Ya lo dijimos: el Grupo Cultural Ancoa, recibió su pensamiento y su inteligencia. Su afán idealista y creador. Quisiéramos ser fieles a esa vocación que hace grande a los hombres y a los pueblos, y que habita, como en el caso de don Pedro, del destino liberatorio y eterno de la humanidad.

Nuestra familia cultural está de duelo; lo están también nuestros ideales y los grandes valores de la provincia y patria chilenas, porque ha muerto uno de sus hijos que enaltece nuestra tierra.

Don Pedro Parra Avella, varón justo, docto, culto, bíblico. La Casa del Dios de la Libertad, de la Amistad, y de lo Hermoso, la Casa de nuestro Dios, te ha abierto sus puertas.

Grupo ANCOA rindió homenaje a su Presidente fundador. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grupo ANCOA rindió homenaje a su Presidente fundador. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile